

SISTEMA EDUCATIVO Y COHESIÓN IDEOLÓGICA EN LAS FARC-EP: ENTRE EL “NOSOTROS” COMO PATRIA SOCIAL Y EL “ESTADO AGRESOR”*

EDUCATIONAL SYSTEM AND IDEOLOGICAL COHESION IN THE FARC-EP: BETWEEN THE “US” AS A SOCIAL COUNTRY AND THE “AGGRESSIVE STATE”

Ingrid Johana Bolívar** y Sergio Fabián Lizarazo Vega***

Este artículo contribuye a la comprensión de las características ideológicas y organizativas de la que fue la guerrilla más longeva del hemisferio occidental a partir de la presentación de las coincidencias discursivas entre comandantes y combatientes de las FARC-EP. Para hacer esto, comparamos las producciones discursivas de los máximos líderes de esa organización insurgente entre 1998 y 2002 con más de una decena de entrevistas realizadas a exguerrilleros rasos después de la suscripción del Acuerdo Final de Paz en 2016. Describimos las coincidencias respecto de dos cuestiones interrelacionadas: las autorrepresentaciones de un potente “nosotros” que se erige como una patria social y su concepción del Estado colombiano como un “Estado agresor”. Proponemos que estas coincidencias revelan la cohesión ideológica que el grupo logró construir mediante el funcionamiento de un sistema educativo que promovió la circulación y apropiación de una identidad guerrillera particular que se estructuró sobre lógicas político-discursivas de verificación, acreditación en la acción, esquematización y polarización.

Palabras claves: FARC-EP, discursos emocionales, sistema educativo, cohesión ideológica, comandantes, combatientes.

This article contributes to the understanding of the ideological and organizational characteristics of the oldest guerilla in the Western Hemisphere, studying the discursive coincidences between commanders and combatants of the FARC-EP. In order to achieve this, we compared between the discursive productions of the leaders of the insurgent organization from 1998 to 2002, and more than a hundred interviews carried out with ordinary ex-FARC members after the signing of the 2016 Peace Agreement. We described the coincidences regarding two interrelated issues: the self-representations of a powerful “us” that stands as a social homeland, and their conception of the Colombian state as an “aggressor state”. We propose that these coincidences show the ideological cohesion that the group reached through the operation of an educational system, which promoted the circulation and appropriation of a particular guerrilla identity structured on political-discursive logics of verification, accreditation in action, schematization and polarization.

Key words: FARC-EP, emotional discourses, educational system, ideological cohesion, commanders, combatants.

Introducción

El interés de escribir este artículo nació de la constatación de las múltiples “coincidencias” entre las producciones discursivas de los comandantes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP) en las fallidas negociaciones de paz de 1998 y las de los combatientes rasos del Bloque Caribe¹ que se acogieron al proceso de paz en 2016. El texto tiene dos objetivos: mostrar que tales “coincidencias”

revelan el notable grado de articulación discursiva —que trataremos aquí como indicio de cohesión *ideológica*— que las FARC-EP logró construir entre sus miembros y sugerir que la insurgencia edificó tal cohesión a partir del funcionamiento de su sistema educativo (Lizarazo, 2020).

El texto está organizado en cuatro secciones. En la primera presentamos “el objeto” de investigación, las fuentes y la metodología utilizada. Allí también introducimos las referencias a los “discursos emocionales” de las FARC-EP (Bolívar, 2006) y

* Este artículo fue elaborado en el marco de la tesis de investigación doctoral en Ciencia Política de Sergio Lizarazo, bajo la dirección de Ingrid Bolívar. La tesis reflexiona acerca del rol de la educación como vehículo analítico para pensar las características organizativas, políticas e ideológicas de esa guerrilla. El estudio contó con la financiación de Colciencias y la Universidad de Los Andes. La autoría de este texto es plenamente compartida.

** Departamento de Ciencia Política. Universidad de Los Andes. Bogotá, Colombia.
Correo electrónico: ibolivar@uniandes.edu.co

*** Departamento de Ciencia Política. Universidad de Los Andes. Bogotá, Colombia.
Correo electrónico: sf.lizarazo10@uniandes.edu.co

al sistema educativo fariano, elementos que guían nuestra lectura y trabajo con las fuentes. Las secciones dos y tres examinan las articulaciones discursivas entre comandantes y combatientes a propósito de dos cuestiones: la forma como se autorrepresentan y conciben la organización, y su comprensión compartida en el Estado colombiano. Ambas secciones revelan que los componentes centrales del discurso emocional de los comandantes están presentes en las declaraciones de los combatientes. La descripción y el análisis de esas “coincidencias” nos llevó a detectar el funcionamiento del sistema educativo fariano y a insistir en la importancia analítica y política de lo que concebimos como cohesión ideológica entre los insurgentes, incluso después de dejar las armas. La última sección es un breve apartado conclusivo.

Sistema educativo, cohesión ideológica y “coincidencias discursivas” en las FARC-EP

Este trabajo se alimenta de las oportunidades abiertas por el Acuerdo de Paz en Colombia (Estado colombiano y FARC-EP, 2016) que ha permitido conocer las voces de quienes hicieron parte de las FARC-EP. Precisamente fue en el marco de una investigación del sistema y las relaciones educativas que se dieron al interior de ese grupo (Lizarazo, 2020) que pudimos acceder a las trayectorias y experiencias políticas de un nutrido grupo de excombatientes del Bloque Caribe. Las entrevistas se realizaron después de la firma del Acuerdo, en los Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (ETCR)² de Ponedores y Tierragrata, en los departamentos de La Guajira y el César, respectivamente. En total, fueron ciento dieciséis entrevistas realizadas en un lapso temporal de más de tres años (2017-2020).

En la revisión y el análisis de las entrevistas mediante ejercicios de codificación abierta y axial (Strauss y Corbin, 2002) notamos que los combatientes del Bloque Caribe caracterizan la organización insurgente, su historia, apuesta política y relación con el Estado en términos muy similares –si no idénticos– a los utilizados por los comandantes casi 20 años atrás. Es crucial la “coincidencia” porque en aquel momento las FARC-EP gozaban de importantes triunfos militares y habían logrado que el gobierno nacional del presidente Pastrana aceptara retirar la fuerza pública de cinco municipios en los departamentos de Meta y Caquetá para una negociación política en lo que fue conocido

como “la zona de despeje” o de “distensión”. Allí, los comandantes de la guerrilla pudieron exponer sus reclamos y propuestas políticas a muy diversos grupos sociales (Bolívar, 2006).

Pudimos realizar este ejercicio de contraste porque ya contábamos con una minuciosa investigación acerca de las formas de autorrepresentación y de alusión al Estado utilizadas por los comandantes de las FARC-EP dos décadas atrás (Bolívar, 2006). En ese estudio las fuentes no fueron entrevistas a comandantes, sino sus intervenciones públicas, declaraciones y discursos oficiales a nivel nacional; producciones verbales orientadas a presentar la postura de la organización insurgente ante importantes audiencias, el gobierno nacional, sectores de la sociedad civil y actores políticos internacionales.

Para trabajar esos materiales construimos una perspectiva conceptual y metodológica que permitía rastrear las relaciones entre orden político y emociones. A partir del trabajo de autores interesados en las transformaciones históricas de la política (Elías, 1999; Oakeshott, 1992); en el papel de las emociones en los movimientos sociales (Goodwin, Jasper y Polletta, 2001); y en el carácter discursivo y construido narrativamente de las emociones (Lutz y Abu-Lughod, 1990), describimos lo que denominamos los “discursos emocionales” de la guerrilla. Por medio del estudio de los contenidos temáticos, los efectos retóricos y los recursos narrativos utilizados por los comandantes mostramos que esa guerrilla operó como la “patria social” y como el único “nosotros” de un amplio grupo de pobladores que transmutó de campesinos a revolucionarios y que se vio perseguido, excluido y despreciado por el Estado colombiano (Bolívar, 2006). Ese potente “nosotros” de las FARC-EP, convertido en ejército popular capaz de enfrentar y resistir al Estado fue presentado por los dirigentes como la principal conquista de su lucha y como la prueba de que, aun en medio de la crisis del socialismo real, ellos se habían consolidado como una fuerza revolucionaria capaz de intervenir y transformar la historia nacional.

Los resultados de los ejercicios de codificación y la constatación de que enunciados similares a los de los comandantes se desprendían de las entrevistas con los combatientes en nuestro reciente estudio, evidenció la estrecha conexión entre mandos y guerrilleros “rasos”, aun en contextos políticos y temporales muy diferentes. En la medida en que asumimos que esas coincidencias no son “naturales”,

sino el resultado de procesos específicos, detectamos el papel del sistema educativo fariano. Logramos comprender que la coincidencia entre comandantes y combatientes, a propósito de la caracterización de la insurgencia y su papel en la historia del país, tenía que ver con los contenidos (alfabetización, doctrina política asociada al marxismo-leninismo y al bolivarianismo, doctrina y entrenamiento militar, el proyecto identitario fariano y una amplia gama temática de especialización “profesionalizante”); con los contextos educativos (escolarizados, organizativos no escolarizados y cotidianos) y con los métodos pedagógicos con los que la organización insurgente promovió la creación de una identidad organizativa –de un “nosotros”– y una comprensión particular de la historia y la política colombianas (Lizarazo, 2020). Un sistema que permitió, además, engranar las concepciones de quienes eran los líderes de esa organización con las de los comandantes de rango medio, y con quienes recibían sus órdenes, incluso después de que su estructura jerárquica fuera desarticulada.

En este punto es necesario mencionar que nuestra investigación acerca del sistema educativo de las FARC-EP se alimenta de diferentes estudios recientes que se han esforzado por renovar la literatura académica de los grupos armados no estatales, haciendo énfasis en perspectivas que trascienden las comprensiones respecto de la dimensión bélica de la acción insurgente y exploran sus contenidos culturales y formas de crear legitimidad (Mampilly, 2015; Arjona y Mampilly, 2015; Arjona, 2016; Bolívar, 2017; Samacá, 2017; Boulanger, 2020; Cárdenas, 2019).

En particular, resulta indispensable situar nuestra discusión en el debate contemporáneo del papel de la ideología en la comprensión de los fenómenos de violencia política. En contra de aquellas perspectivas centradas en las lógicas de codicia o de incentivos (Collier, 2002), retomamos la iniciativa de quienes, aun reconociendo las dificultades metodológicas asociadas al estudio de las ideologías, recalcan su importancia para comprender mejor el funcionamiento interno de las organizaciones armadas y sus formas de actuar en los conflictos (Gutiérrez Sanín y Wood, 2014; Schubiger y Zelina, 2017). Siguiendo a Gutiérrez y Wood (2014), concebimos la ideología como un set más o menos sistemático de ideas que identifican a un grupo político; los sectores o grupos que concibe como seguidores, defendidos, aliados o rivales; y los reclamos, objetivos

y desafíos que lleva a la discusión pública. Además de estos elementos de “contenido”, insistimos en que la ideología se “materializa” en planes, instituciones y estrategias para obtener los objetivos organizacionales (2014, p. 219). Asumimos entonces que en las organizaciones armadas puede haber aproximaciones instrumentales o normativas a la ideología y que ella impregna los diferentes procesos de socialización (Checkel, 2017) de modos más o menos planificados por el grupo. Esta perspectiva nos permite insistir en la importancia política y analítica de las coincidencias discursivas entre comandantes y combatientes. Importancia política porque revela la cohesión ideológica que el grupo logró entre sus miembros y que podría favorecer la comprensión de su comportamiento político como partido (Freidenberg y Llamazares, 2006) e importancia analítica porque devuelve nuestra mirada a las dimensiones organizacionales (Ferro y Uribe, 2002) implicadas en el diseño y desarrollo de un sistema educativo que permitía formar los insurgentes e involucrarlos, de forma sistemática, en la construcción de los consensos.

De hecho, nuestra apuesta central en este artículo es resaltar la relevancia de los procesos educativos que se dieron al interior de la organización insurgente para explicar tanto su ideología como los niveles de cohesión ideológica alcanzados entre sus miembros. Reconocemos las contribuciones de numerosos autores interesados en explorar cómo los insurgentes construyen cohesión mediante procesos de socialización “implícitos y explícitos” y de vínculos educativos con los civiles (Hammond, 1996; Hoover Green, 2017). En ese sentido, retomamos el concepto de “escuela-vida” fariana desarrollado por Cárdenas (2019). Sin embargo, recalamos que la relación entre cohesión ideológica y socialización insurgente se estudia mejor al prestar atención simultáneamente a las prácticas de socialización, a las dinámicas pedagógicas cotidianas, y al ordenamiento burocrático e institucionalizado de los planes educativos. Nuestro interés en cualificar los enunciados acerca de cohesión ideológica mientras prestamos atención al sistema educativo dialoga con quienes han estudiado la cohesión de los grupos militares (García-Guiu López, 2017; Siebold, 2007), con quienes están renovando las preguntas de la circulación de ideas entre grupos políticos disidentes y entre las guerrillas latinoamericanas (Margarucci y Godoy, 2020; Marchesi, 2019). Finalmente, nuestro trabajo también dialoga

con el de quienes investigan cómo el conocimiento de la historia circula, se localiza y es disputado en contextos políticos y educativos determinados (González, 2017; Aravena, 2017; Ibagón, 2020; Claver, A., Vergara J. y Gundermann H. 2020).

Comandantes y combatientes farianos: la persistencia del nosotros como patria social

En las negociaciones de paz que se llevaron a cabo entre 1998 y 2002 los comandantes de las FARC-EP presentaron su organización como un poderoso “nosotros” que recogía las experiencias de centenares de civiles –especialmente campesinos– que, antes de entrar a la guerrilla, “no eran nada” y que encontraron en la organización aquello que Norbert Elías denominó una nueva “patria social” (1999). Esto es, un “sitio de refugio”, “un escudo contra el aislamiento, una respuesta a las necesidades de amor, amistad y afirmación del sentido de autoestima a través de la inclinación y el afecto de otros individuos” (p. 232). En los discursos de los líderes, ese “nosotros” había emergido precisamente para romper el aislamiento creado por la exclusión, la violencia y la persecución que muchos colombianos habían vivido y que los llevaron a armarse para defender sus vidas, hacerse oír y conquistar la reciprocidad del Estado y la sociedad (Bolívar, 2006, pp. 24).

Además, el estudio sistemático de las declaraciones de los comandantes nos permitió detectar que ese potente “nosotros” de los comandantes farianos derivaba parte de su legitimidad del funcionamiento de dos lógicas político-discursivas parcialmente diferenciables. Por un lado, la lógica probatoria que recalca la importancia de la verificación –ya sea en la historia o en la formulación ideológica– y por otro, “la acreditación en la acción” (Bolívar, pp. 24 y 25).

La lógica política probatoria es fundamental y permitía narrativamente a los comandantes moverse en la historia y en la política entre alusiones a los cuarenta y ocho campesinos marquetalianos que fundaron la guerrilla en 1964 y a los miles de revolucionarios de orientación marxista –y posteriormente bolivariana (Acosta, 2020, p. 545)– que integraban el “ejército popular” en 1998 (Lizarazo, 2020). La importancia de esta lógica queda clara en los esfuerzos de los comandantes por explicar públicamente su propia transmutación de campesinos

a revolucionarios (Bolívar, 2006, p. 25). Constantes referencias a esta transmutación circularon en el sistema educativo por medio de documentos que, como el “Diario de la resistencia de Marquetalia” (Arenas, 1967) y los “Cuadernos de campaña” (Marulanda, 1973), fueron escritos por los comandantes guerrilleros en las primeras décadas de consolidación del grupo y convertidos en materiales de obligatoria referencia en la “formación” insurgente a lo largo de su historia.

El funcionamiento de la lógica probatoria se apoya también en la centralidad ideológica del comunismo. Tal orientación política permitió construir no solo comprensiones particulares de la historia del país, sino también que los militantes aprendieran a pensarse, vivirse y proyectarse como sujetos revolucionarios hacedores de una historia común de los oprimidos y sublevados. Un ejemplo de este punto en los materiales educativos guerrilleros es la “Cartilla Ideológica”, documento emanado de la Sexta Conferencia (FARC-EP, 1978) que posteriormente se convertiría en material central de la política educativa fariana (Lizarazo, 2020).

Asimismo, al hablar de “acreditación en la acción” como una lógica política recogemos los planteamientos de Elías referentes a la necesidad de diferenciar entre aquellas acciones colectivas que expresan o aluden al rango social y las que reposan en lo que un grupo nuevo conquista por sí mismo (1999, pp. 167-169). Esta última es central para el “nosotros” fariano, pues los comandantes respaldan constantemente sus aspiraciones políticas con referencias a lo que han conquistado en el campo militar y gracias a las destrezas y capacidades de sus miembros (Bolívar, 2006, p.24). Esta “lógica de acreditación” es fundamental para los combatientes y les permite recalcar que lograron construir un “Ejército del Pueblo” sin el apoyo y sí con el desprecio de los sectores dominantes. Esta reconstrucción esquemática de la forma como los comandantes presentaron la organización en 1998-2002, la centralidad concedida al nosotros y las lógicas político-discursivas que lo afianzan, aparecen también en las producciones verbales recientes de los combatientes del Bloque Caribe como resultado de las apuestas educativas insurgentes.

A estas autopresentaciones contribuyen, por supuesto, la idea de Coser –influenciada por la propuesta conceptual de Goffman (1970) de las instituciones totales– relacionado con el absorbente grado de adhesión que las organizaciones

comunistas logran generar de parte de sus miembros (Coser, 1978) y el desprecio izquierdista por la vida personal (Bolívar, 2006, p. 18). Sin embargo, debemos recalcar la potencia y longevidad política del “nosotros” porque en el momento de las entrevistas ya se había firmado el Acuerdo de Paz, la guerrilla había hecho su tránsito hacia partido político legal y los excombatientes estaban siendo interpelados como individuos con nuevas responsabilidades frente a la sociedad.

Aún así, los ejercicios de codificación realizados mostraron que ese “nosotros” es omnipresente y le permite a los entrevistados dar cuenta de cuestiones tan distintas como por qué entraron a la organización; cómo sobrevivieron a la guerra; qué valoran de la experiencia insurgente e, incluso, qué pueden aportar a la sociedad. Las entrevistas ofrecen entonces la oportunidad de detectar cómo el “nosotros” funcionaba a nivel de los combatientes rasos y cómo ellos retoman las lógicas político-discursivas reseñadas atrás. Por razones de espacio nos concentramos solo en dos aspectos específicos que fundamentan estas ideas.

El gusto de explicar y ser explicado

La lógica probatoria utilizada por los comandantes para defender la legitimidad de su organización y que les permitía aludir tanto a la historia nacional como a los postulados marxistas acerca de la necesidad de una revolución está muy presente en las declaraciones de los excombatientes. Al referirse tanto a sus motivaciones personales para el ingreso como a la continuidad y al sentido de la lucha colectiva, ellos insistieron en la importancia de recibir y dar explicaciones. Aunque como dice un entrevistado “la mayoría de la gente cogía la conciencia era cuando llegaba a la organización”(entrevistado 13³, comunicación personal, 2019) –lo que valoramos porque le da un lugar central al tema educativo–, varios recuerdan con mucho aprecio el que otros guerrilleros “les hablaron” y “les explicaron por qué luchaban” (entrevistada 20, comunicación personal, 2019), “por qué pasaban las cosas”, “por qué era importante tener una dirección y un rumbo”(entrevistado 15, comunicación personal, 2019), “qué posibilidades tenía la vía armada”(entrevistado 17, comunicación personal, 2019), “por qué era necesario educarse y educar a la gente (entrevistado 44, comunicación personal, 2019), “por qué había que mantenerse informado”

(entrevistada 41, comunicación personal, 2019) y “por qué aprender a escuchar charlas y a darlas” (entrevistada 40, comunicación personal, 2019).

Estas declaraciones son cruciales porque demuestran que los integrantes de la organización aprendieron a valorar “el conocimiento” y “las explicaciones” como elementos legitimadores de su acción política. Precisamente por la orientación comunista –si se quiere “iluminista”– de esos contenidos educativos, los combatientes fueron expuestos sistemáticamente a un conjunto de explicaciones y operaciones racionales de la historia de la organización y el porqué de la lucha (Lizarazo, 2020). Explicaciones que luego ellos debían dar en las comunidades en las que hacían “trabajo político” (entrevistado 25, comunicación personal, 2019) mientras simultáneamente les proveían nuevas interpretaciones de la realidad nacional y de sus condiciones de vida.

Para fijar la importancia del gusto por explicar y ser explicado como parte de la lógica política probatoria con que las FARC-EP respaldaba su proyecto, es necesario insistir en tres cuestiones. Primero, cada persona que ingresaba a la organización era vinculada a un proceso de formación política y militar que recalcaba precisamente la importancia del estudio y el aprendizaje constantes (Santrich, 2020). Como decía un entrevistado, “era prohibido el analfabetismo” (entrevistado 13, comunicación personal, 2019). Segundo, tanto en el funcionamiento interno de la organización como en el trabajo político de masas, los combatientes eran interpelados como sujetos racionales que debían conocer no solo las normas y los reglamentos, sino la historia de la insurgencia (Lizarazo, 2020). Tercero, esa lógica racionalista y probatoria era central también para obtener la obediencia y la disciplina de los integrantes del grupo y para “cuidar” las relaciones con los civiles. Así se desprende también de la semblanza que Arturo Alape construyó del comandante Manuel Marulanda, quien antes de cualquier operación “reunía a la población y *le explicaba* lo que podría sucederles y *les explicaba* cómo ellos debían manejar su comportamiento” (Alape, 1994, p.53) [énfasis nuestro]. El gusto de explicar y ser explicado fue entonces una de las formas como se concretaba en la organización la lógica racionalista y probatoria que se consideraba fuente de legitimidad política, y que era una de las bases de las estrategias pedagógicas del grupo.

La disciplina, la rutina diaria y los planes

Otro aspecto que muestra la apropiación por parte de los combatientes rasos de las lógicas político-discursivas utilizadas por los comandantes para defender la legitimidad de la organización alude a la disciplina y a la planificación como principio organizativo leninista que *aprendieron* a incorporar en sus vidas (Lizarazo, 2020).

Al ser interrogados respecto de cómo sobrevivieron a la guerra y qué resaltan de la organización, la mayoría de ellos aludió a “la disciplina”. Al desagregar esa referencia mediante los ejercicios de codificación quedó claro que la “disciplina” que provoca orgullo entre los farianos se expresaba en cuestiones tan distintas y al tiempo tan articuladas como el crecimiento y la coordinación entre Bloques y Frentes (entrevistado 10, comunicación personal, 2019); la planeación y el cumplimiento de tareas diarias (entrevistado 30, comunicación personal, 2019); el conocimiento y el desarrollo de los planes organizativos (entrevistado 13, comunicación personal, 2019); y el funcionamiento de los estatutos y reglamentos para asegurar tanto la participación como la obediencia de los combatientes (entrevistados 26 y 29, comunicación personal, 2019). Todos estos elementos eran parte de los contenidos centrales del proyecto identitario fariano y apuntaban a la necesidad institucional de *enseñar*, de incorporar en los combatientes la importancia de la disciplina como garantía de su supervivencia (Lizarazo, 2020).

Además, las referencias a la disciplina expresan la apropiación y gusto de los combatientes por la “lógica de acreditación en la acción” mencionada atrás. Con ellas, los farianos “prueban” ante sí mismos (y ante los entrevistadores) que pertenecían a una organización importante y legítima. Una organización en donde todo era planificado (entrevistado 18, comunicación personal, 2019), donde había unas normas (entrevistado 4, comunicación personal, 2019), donde cada uno tenía que hacer lo que le correspondía (entrevistado 5, comunicación personal, 2019). Quizás lo más importante aquí, de nuevo, es que los excombatientes se refieren a estas conquistas del grupo en términos de “nosotros”. Un entrevistado recalca orgulloso “nosotros teníamos la disciplina de un gran ejército” y que, “si el Estado colombiano no hubiera tenido ayuda extranjera, las FARC-EP sería la dueña de Colombia” (entrevistado 32, comunicación personal, 2019). Las referencias a las normas, los reglamentos y estatutos

son importantes por cuanto muestran el tipo de apropiación institucional que los combatientes han hecho de estas regulaciones. De hecho, el interés y la capacidad de las guerrillas comunistas para encuadrar a sus tropas, su relación con la población civil por medio de normas y reglamentos, y los mecanismos coactivos y coercitivos propios de ese corpus reglamentario insurgente (Aguilera, 2013; 2014), adquiere aquí connotaciones particulares. Desde el punto de vista de comandantes y combatientes, la disciplina que se materializa en los reglamentos y estatutos acredita, respalda, prueba la seriedad de su organización y, por esa vía, la legitimidad de su lucha. Se trata de normas cuya existencia no solo les aplica, sino que los expresa, los distingue, los ordena. De nuevo, les deja “acreditarse” mediante el establecimiento de formas “autónomas” de regulación de sus propias prácticas.

El sentido de respetabilidad, de autoafirmación, y de logro con el que los excombatientes se refieren a la disciplina que *aprendieron* a tener, los lleva también a recalcar el importante papel de sus comandantes. Fueron ellos quienes les “inculcaron” ese respeto por las normas y por la gente (entrevistado 26, comunicación personal, 2019), esa voluntad y capacidad para “acatar las orientaciones” (entrevistado 30, comunicación personal, 2019) y para saber cómo mantenerse “en primer grado de alistamiento para cualquier situación que se presentara con el enemigo” (entrevistada 31, comunicación personal, 2019). De acuerdo con los entrevistados, los comandantes daban ejemplo de esa disciplina no solo porque se habían formado en la misma organización y habían pasado por todo lo que el resto de los combatientes había pasado, sino porque su propia orientación era sometida a crítica y evaluación constante (Lizarazo, 2020).

Aquí la lógica probatoria y racionalista se cruza con la de acreditación en la acción. Los excombatientes como los comandantes encuentran en su propia historia de *aprendizajes*, en los planes para la toma del poder y en la disciplina con la que aprendieron a vivir, la prueba de su legitimidad política. Una legitimidad que ellos mismos labraron con la “entrega” a una causa que la apropiación del marxismo-leninismo les *enseñó* a experimentar como un deber y un privilegio revolucionario. Un revelador ejemplo al respecto es el texto “Bolivarianismo y marxismo, un compromiso con lo imposible” (Santrich, 2007). El documento recoge y articula diferentes elementos de la “doctrina política” del

grupo y circuló ampliamente en las escuelas regionales de formación del grupo guerrillero, como la llamada Escuela Efraín Guzmán del Bloque Caribe.

Hemos mostrado en esta sección la articulación discursiva de comandantes y combatientes a propósito de las representaciones del nosotros fariano en contextos políticos disímiles. Es admisible enfatizar que, desde nuestra interpretación, esta articulación es resultado del funcionamiento de la estructura burocrática de la organización (Cubides, 2005), y muy particularmente, de las relaciones pedagógicas propias del sistema educativo. El gusto por ser explicados y la tendencia de la organización a “explicar” distintos temas a las poblaciones rurales del país y a sus militantes fueron parte crucial del andamiaje pedagógico de la organización y de lo distintivo de su “nosotros”. Una adecuada valoración de esta faceta organizativa nos exige recordar también que las FARC-EP operó como la oferta educativa y cultural de amplios grupos de pobladores campesinos con acceso restringido a la escolaridad formal (DANE, 1985, 1993). En consecuencia, desde la instrucción alfabetizadora más elemental, hasta los procesos especializados de enseñanza –que incluían conocimientos técnicos de enfermería, medicina, medios de comunicación y explosivos, entre otros (Revista Semana, 2018)–, adquirieron connotaciones revolucionarias para quienes vivían sus roles de “educadores” y “educandos”.

Antes de explorar las coincidencias de comandantes y combatientes a propósito de la comprensión del Estado y del mundo político, es necesario hacer una precisión de la orientación ideológica del grupo. Las entrevistas dejan ver una apropiación muy desigual del lenguaje marxista. Desde nuestra perspectiva, más que juzgar el grado de sofisticación ideológica alcanzada por los integrantes de la organización, es crucial subrayar las funciones de orientación y de respetabilidad política asociados con ese lenguaje (Bolívar, 2006). Como ha mostrado Elías, es importante diferenciar el papel del marxismo como medio o programa de orientación política, de su papel como perspectiva teórica (Elías, 1999). En este trabajo constatamos la centralidad que ese lenguaje ideológico ha tenido para comandantes y combatientes de las FARC-EP por cuanto hizo comprensible para ellos, y explicable para otros, la lucha colectiva que sostuvo al “nosotros” insurgente, al tiempo que aportaba criterios concretos para la acción, esto es, para su proyecto hacia la “toma del poder”. Retomando el lenguaje de Gutiérrez y Wood

(2014), tenemos que la ideología marxista aportó a los guerrilleros sus esquemas interpretativos y principales disposiciones institucionales.

Comandantes y combatientes frente al “Estado agresor” en tiempos de guerra y “paz”

El Estado y la relación con los paramilitares fue otro tema fundamental en las declaraciones de los comandantes en las negociaciones de 1998. Al tratar esas cuestiones, los dirigentes utilizaban dos operaciones discursivas: la esquematización y la polarización (Bolívar, 2006, p.18). La primera apunta a “encuadrar” a los distintos objetos intencionales del discurso –el Estado, los políticos, los paramilitares– en estereotipos cristalizados de justicieros, traidores, víctimas o burlones. La segunda, la polarización, alude fundamentalmente a la contraposición de buenos-malos que respalda la autorrepresentación del “nosotros” ya descrita. Como los comandantes en 1998, también los rasos del Bloque Caribe usan estas operaciones para interpretar su lucha con el Estado.

Para ser concretos, nos concentramos en la forma cómo ambos grupos conciben al “Estado agresor” y al paramilitarismo con el fin de subrayar su alineación con los contenidos y énfasis interpretativos propuestos por la institución guerrillera mediante su sistema educativo.

El “Estado agresor” y la guerra “desde arriba”

En 1998 los comandantes insistieron en que debieron armarse para defender la vida ante un Estado agresor y traidor. Uno de los contenidos centrales del sistema educativo fariano aludía precisamente a este tema como elemento fundacional y fundamental de su historia como guerrilla. De hecho, los relatos referentes a la agresión estatal contra la organización funcionaban como ejes que construían la identidad grupal (Lizarazo, 2020, p. 2265). En esa empresa, la guerrilla fariana se valió de la capacidad y la vocación de sus dos líderes históricos, Manuel Marulanda y Jacobo Arenas, para edificar una historia institucional –basada en diarios– que empezó a construirse seguramente con el texto “Diario de la Resistencia de Marquetalia” (Arenas, 1967), y que, desde nuestra interpretación, se terminó de afianzar en el contexto sociopolítico de las negociaciones

con el gobierno de Belisario Betancur (1982-1986). En ese tiempo, caracterizado entre muchos otros factores, por una política nacional que condujo a las negociaciones de paz de La Uribe y a la creación en 1985 del Movimiento Unión Patriótica, los líderes de las FARC-EP redactaron, produjeron y ofrecieron relatos de las dos décadas previas de su gesta revolucionaria (Alape, 1989, 1994; Arenas, 1967, 1983). A la postre, estos documentos terminarían convirtiéndose en materiales indispensables de su proyecto educacional en todo el país.

En ese conjunto de relatos acerca de la historia de la organización, como en las declaraciones de comandantes y combatientes se detecta una lógica “complotista” (Bolívar, 2006, p. 85) que ubicaba –y sigue haciéndolo aún hoy– al Estado como agresor y responsable único directo de la conflagración. En este sentido, en las producciones discursivas de los comandantes y la tropa fariana se propone una interpretación de *guerra desde arriba* que ha impuesto la problemática agraria y la exclusión política (Bolívar, p. 86) como los dos núcleos de la guerra de las últimas cinco décadas en Colombia.

Estos rasgos están presentes en la mayoría de los relatos de los combatientes y nos dejan ver cómo la lógica de verificación que se alimenta de la historia y la ideología se nutre también de la visión complotista del Estado. Así, por ejemplo, un exguerrillero mencionaba, a propósito de los orígenes de la confrontación: “cuando comenzó las FARC, que fueron 48 hombres que se lanzaron al monte a armarse, cuando eso buscaban un diálogo pacífico, pero como el Estado colombiano nunca quiso eso, los obligó a que tenían que armarse” (entrevistado 8, comunicación personal, 2019). Otro hacía un énfasis explícito en la idea del Estado agresor como factor explicativo de los orígenes guerrilleros de la siguiente forma: “era una de las organizaciones que ejercía su resistencia a la agresión hecha por el Estado colombiano contra el pueblo, llámense campesinos, obreros, contra todos” (entrevistado 14, comunicación personal, 2019). También hay quien nos señala, en la misma dirección: “nos tocó precisamente por esas razones de agresión tomar un arma para poder defender la vida” (entrevistado 55, comunicación personal, 2009). Es clara aquí la sintonía con lo enunciado y escrito por los comandantes como parte de los contenidos del sistema educativo y el dinámico desplazamiento entre la historia del nosotros y el Estado agresor incluso después de firmado el Acuerdo de Paz⁴.

El terrorismo paramilitar

En las negociaciones con Pastrana en 1998, los comandantes farianos se refirieron por extenso no solo al Estado sino también a los grupos paramilitares (Bolívar, 2006, p. 95). El tema es clave también en las producciones verbales de la antigua tropa fariana pues ellos disputaron directamente con esos grupos el dominio de la región Caribe, particularmente en la década del 90 y la primera década del siglo XXI (Trejos, 2015). El asunto es crucial para nuestro argumento respecto de la construcción de cohesión ideológica entre comandantes y combatientes como producto del sistema educativo porque las preguntas concernientes a las relaciones entre Estado y paramilitarismo eran sistemáticamente trabajadas en diferentes charlas y espacios promovidos por los educadores farianos. El libro *Marulanda y las FARC para principiantes*, ampliamente utilizado en las campañas educativas insurgentes más recientes, nos permite demostrar el esfuerzo institucional para *explicar* a la tropa esos vínculos. De hecho, en esa publicación hay siete textos cortos, acompañados de siete ilustraciones, dedicados a este tema. En ellos los mecanismos de esquematización y polarización son parte central de la lógica explicativa (FARC, 2011, pp. 128-135).

La investigación en relación con las declaraciones de los comandantes advertía que “la discusión sobre el paramilitarismo es la que mejor muestra el carácter polarizante, esquemático y complotista de la comprensión que las Farc tienen del Estado” debido a que “el paramilitarismo queda convertido exclusivamente en una estrategia del aparato estatal” (Bolívar, 2006, p.99). Se resaltaba, también, la relevancia de la representación del Estado como “aparato”, como un agente monolítico, con un propósito único y se hacía referencia a las producciones discursivas “simples” y “cifradas” que describían con detalle las “acciones del verdugo” (p. 100). Estos señalamientos y operaciones discursivas similares fueron plenamente identificadas en las referencias de los excombatientes rasos al paramilitarismo en el Caribe colombiano. Ellos insisten, por ejemplo, en que por “apoyar el paramilitarismo (...) mucha gente que trabaja con el Estado tiene las manos manchadas de sangre” (entrevistado 4, comunicación personal, 2019), o en que la estrategia de guerra del Estado fue “la del terror, la de mantener sus paramilitares para acabar al pueblo” (entrevistado 6, comunicación personal, 2009). Otro combatiente

afirmaba que se encontraban en una “situación que es la agresión paramilitar *del* Estado” (entrevistado 60, comunicación personal, 2019).

Estas tres breves referencias nos permiten constatar el punto central: que las operaciones discursivas propias del melodrama (Martín Barbero, 2002) –esquemización, polarización y visión complotista– orientan la comprensión que comandantes y combatientes tenían y siguen teniendo aún hoy del Estado y el funcionamiento del paramilitarismo. Los procedimientos discursivos del melodrama circularon en los contenidos y en las prácticas educativas de la organización. En ellas, tanto como en las declaraciones de comandantes y de combatientes se detecta “la presencia del catálogo o manual revolucionario y que tiende a encuadrar todas las aseveraciones del actor armado en las verdades ideológicas que se saben de antemano” (Bolívar, 2006, p. 101).

La ideología funciona aquí como el esquema interpretativo fundamental que permite asignar responsabilidades a los diversos actores, discernir acerca de sus motivaciones, y atribuir un sentido particular a la historia. Como otras organizaciones revolucionarias, las FARC-EP encontraron en el lenguaje marxista un marco para comprender, presentar y disputar la legitimidad de sus luchas políticas. El énfasis que el marxismo hace en la lucha y el antagonismo político y social se vio acentuado con los modos melodramáticos de construir sentido y denunciar complots.

Conclusiones

En este artículo reconstruimos algunas de las coincidencias discursivas entre comandantes y combatientes rasos de las FARC-EP en contextos políticos diametralmente distintos porque consideramos fundamental repensar el papel del sistema y las experiencias educativas en la guerra, como factor explicativo de la cohesión ideológica alcanzada por un grupo insurgente que hoy intenta erigirse con múltiples esfuerzos como partido político legal.

Nuestra vía conceptual y metodológica para detectar tal coherencia y articulación ideológica descansó en la identificación de las distintas lógicas político-discursivas –de verificación, acreditación en la acción, polarización y esquematización– utilizadas por comandantes y combatientes en sus

esfuerzos por dar sentido a lo vivido y por conferir legitimidad a sus luchas.

Al concentrarnos en las autorrepresentaciones de los partisanos de sí mismos y de su organización mostramos la persistencia de un poderoso “nosotros” que le asigna al movimiento guerrillero el valor de una “patria social” para sus miembros. En este nivel analítico evidenciamos dos caminos que se anclaban a los contenidos mismos de los procesos educativos guerrilleros: el gusto por explicar y ser explicados y la centralidad de la disciplina como eje de sentido de la vida en la guerrilla.

El segundo registro que utilizamos fue el de las representaciones que los antiguos guerrilleros tienen y reproducen aún hoy del Estado colombiano y sus vínculos orgánicos con el paramilitarismo. Allí subrayamos la recurrencia de mecanismos de esquematización y polarización, propios del melodrama. Aquí encontramos que los antiguos guerrilleros –comandantes o rasos– conciben a su antagonista –el Estado– como una entidad monolítica, pétrea y culpable de la maldad paramilitar. Tal concepción también se construyó y circuló por medio de los canales institucionales del sistema educativo fariano.

Desde nuestra perspectiva, conocer el funcionamiento de estas lógicas político-discursivas y apreciar el tipo de articulación ideológica que lograron imprimir a los lazos entre mandos y rasos en las FARC-EP es decisivo para superar las comprensiones “economicistas” de la violencia política, hacer complejos los hábitos de pensamiento de la ideología, reinterpretar nuestro pasado reciente y asumir los enormes retos propios de los procesos transicionales. De hecho, también se constituye en una puerta analítica de entrada para establecer posibles comparaciones novedosas con experiencias insurgentes en todo el continente y así poder analizar tanto las apuestas educativas institucionales como sus lógicas de apropiación en contextos espaciales y temporales determinados.

Agradecimientos

Agradecemos muy especialmente a los hombres y mujeres del antiguo Bloque Caribe de las FARC-EP, quienes accedieron muy amablemente a la realización de las entrevistas. Además, agradecemos a Colciencias y a la Universidad de Los Andes.

Referencias Citadas

- Acosta, C.
2020 *Férrea pero consciente: disciplina y lazo identitario en las organizaciones clandestinas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP)*, 541-553.
- Alape, A.
1989 *Las vidas de Pedro Antonio Marín*. Bogotá: Editorial Planeta.
- Alape, A.
1994 *Tirofijo. Los sueños y las montañas, 1964-1984*. Bogotá: Planeta.
- Aravena, P.
2017 "El (im)posible aprendizaje de la conciencia histórica". *Diálogo Andino. Revista de Historia, Geografía y Cultura Andina*, 53: 3-5.
- Arenas, J.
1967 *Diario de la resistencia de Marquetalia*. Retrieved from http://www.farc-ep.co/pdf/Diario_Marquetalia.pdf
- Arenas, J.
1983 *Cese el fuego*. Retrieved from https://www.farc-ep.co/pdf/CESE_EL_FUEGO-Jacobo_Arenas_1984.pdf
- Arjona, A.
2016 *Rebelocracy. Social Order in the Colombian Civil War*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Arjona, A & Mampilly, Z.
2015 *Rebel governance in civil war*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Bolívar, I., Lizarazo S.
2021 "Entre sueños, montañas y vallenatos. Aprendizajes sobre la expresión regional de las FARC-EP en el Caribe". *Revista Colombia Internacional* (forthcoming).
- Bolívar, I.
2017 "Unheard Claims, Well-Known Rhythms". En *Territories of Conflict. Traversing Colombia through Cultural Studies*, editado por Andrea Fanta Castro, Alejandro Herrero-Olaizola y Chloe Rutter-Jensen, 209-222. Nueva York: University of Rochester; Boydell & Brewer.
- Bolívar, I.
2006 *Discursos emocionales y experiencia política. LAS FARC-EP y las AUC en los procesos de negociación del conflicto (1998-2005)*. Bogotá: Universidad de Los Andes.
- Boulanger, S.
2020 Cultural Production, Music and the Politics of Legitimacy: The Case of the FARC in Colombia. *Civil Wars*. DOI: 10.1080/13698249.2021.1846351.
- Cárdenas, J. A.
2019 *En Bogotá nos pillamos. La vida-escuela de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo (FARC-EP) a través de sus cuatro generaciones 1950 - 2018*. Tesis de Doctorado Ciencias Sociales. Universidad de Berlín.
- Checkel, J. T.
2017 "Socialization and violence: Introduction and framework". *Journal of Peace Research*, 54(5), 592-605, <https://doi.org/10.1177/0022343317721813>
- Claver, A.; Vergara, J. y Gundermann, H.
2020 "Territorio y violencia en las comunidades mapuches de la provincia de Arauco (Siglo XX). Una reconstrucción desde la historia oral". *Diálogo Andino. Revista de Historia, Geografía y Cultura Andina*, 61: 105-125.
- Collier, P. A. H.
2002 Greed and Grievance in Civil War Greed and Grievance in Civil War. *The Centre for the Study of African Economies Working Paper Series, Paper 160*, 1-46, <https://doi.org/10.1093/oep/gpf064>
- Coser, L.
1978 *Las instituciones Voraces*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Cubides, F.
2005 *Burocracias armadas. El problema de la organización en el entramado de las violencias colombianas*. Bogotá: Editorial Norma.
- DANE
1985 Censo Nacional de Población y Vivienda 1985. Retrieved from https://formularios.dane.gov.co/Anda_4_1/index.php/catalog/115
- DANE
1993 Censo Nacional de Población y Vivienda 1993. Retrieved from https://formularios.dane.gov.co/Anda_4_1/index.php/catalog/113
- Elías, N.
1999 *Los Alemanes*. México D.F.: Instituto Mora.
- Estado Colombiano y FARC-EP
2016 *Acuerdo para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera*. Bogotá: Oficina del Alto Comisionado para la Paz.
- FARC-EP
2011 *Marulanda y las FARC para principiantes*. Retrieved from <http://www.farc-ep.co/pdf/2-edicion-Manuel-para-Principiantes.pdf>
- FARC-EP
n.d. ¿Qué es la Conferencia Nacional de Guerrilleros? Retrieved May 26, 2020, from <https://www.farc-ep.co/octava-conferencia/que-es-la-conferencia-nacional-de-guerrilleros.html>
- FARC-EP
1978 *Cartilla ideológica*. Retrieved from <http://www.farc-ep.co/pdf/Cartilla-ideologica.pdf>
- Ferro, J. G. y Uribe, G.
2002 *El orden de la guerra, las FARC-EP: entre la organización y la política*. Bogotá: CEJA.
- Freidenberg, F. y Llamazares, I.
2006 Instituciones políticas y cohesión ideológica. Un análisis multinivel de la heterogeneidad ideológica en los partidos latinoamericanos. En *Políticos y política en América Latina* (pp. 255-280). Madrid: Siglo XXI Editores.
- García-Guiu López, C.
2017 Cohesión grupal y espíritu de cuerpo en las unidades de Seguridad y Defensa. *Revista de Pensamiento Estratégico y Seguridad CISDE*, 2 (1), 65-77.
- Goffman, E.
1970 *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Retrieved from papers3://publication/uuid/A75F7090-EA2C-4C77-ACB0-D5EE93D17918

- González, M.P.
2017 “Los saberes históricos escolares como construcción situada y singular”. *Diálogo Andino. Revista de Historia, Geografía y Cultura Andina*, 53: 45-57.
- González, F.; Quiroga, D.; Ospina, T.; Aponte, A. F.; Barrera, V. y Porras, E.
2014 *Territorio y conflicto en la costa caribe*. Bogotá: ODECOFI-CINEP.
- Goodwin, J., Jasper, J. y Polletta, F.
2001 *Passionate Politics. Emotions and Social Movements*, <https://doi.org/10.4324/9780203013526>
- Gutiérrez Sanín, F. y Wood, E. J.
2014 “Ideology in civil war: Instrumental adoption and beyond”. *Journal of Peace Research*, 51(2), 213-226, <https://doi.org/10.1177/0022343313514073>
- Hammond, J. L.
1996 Popular education in the Salvadoran Guerrilla Army. *Human Organization*, 55(4), 436-445, <https://doi.org/10.1177/0022343313514073>
- Hoover Green, A.
2017 Armed group institutions and combatant socialization: Evidence from El Salvador. *Journal of Peace Research*, 54 (5), 687-700, <https://doi.org/10.1177/0022343317715300>
- Ibagón, N.
2020 “Historia patria y currículo oficial. Dos luchas fratricidas de Colombia analizadas a partir de la historia a enseñar, 1903-1984”. *Diálogo Andino. Revista de Historia, Geografía y Cultura Andina*, 62: 103-115.
- Lizarazo, S. F.
2020 Sistema y experiencias educativas en las FARC-EP. Procesos de socialización de guerrilleros comunistas durante la guerra en Colombia. *Revista Izquierdas*, 49, 2248-2275.
- Lutz, C. y Abu-Lughod, L.
1990 *Language and the Politics of Emotion (Studies in Emotion and Social Interaction)*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mampilly, Z.
2015 “Performing the Nation-State: Rebel Governance and Symbolic Processes”. En *Rebel Governance in Civil War*, editado por Ana Arjona, Nelson Kasfir y Zachariah Mampilly, 74-97. Cambridge: Cambridge University Press, <https://doi.org/10.1017/CBO9781316182468.004>
- Marchesi, A.
2019 *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del muro*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Margarucci, I. y Godoy, E.
2020 “Anarquistas en “movimiento”. Redes de circulación e intercambio en el norte grande, 1900-1930”. *Diálogo Andino. Revista de Historia, Geografía y Cultura Andina*, 63: 249-260.
- Martín, J.
2002 “Narraciones anacrónicas de la modernidad. Melodrama e intermedialidad en América Latina”. H. Herlinghaus (Ed.), *Narraciones anacrónicas de la modernidad. Melodrama e intermedialidad en América Latina*. Santiago de Chile: Cuarto Propio.
- Marulanda, M.
1973 *Cuadernos de campaña*. Retrieved from <http://www.farc-ep.co/pdf/Cuadernos-de-campaña-Manuel-Marulanda-Vélez.pdf>
- Medina, C.
2011 *FARC-EP. Flujos y reflujos. La guerra en las regiones*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Oakeshott, M.
1992 *El racionalismo en la política y otros ensayos*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Revista Semana*
2018 El abecedario guerrillero, el origen del mundo y cómo tomarse un pueblo: los manuales de las FARC. Retrieved from *Semana* website: <https://www.semana.com/nacion/articulo/los-manuales-y-las-cartillas-de-las-farc-informegenesis/582715>
- Samacá, G.
2017 “Versos de amores que matan. Los odios malditos del yanqui opresor: música insurgente y discurso político de las FARC-EP”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de La Cultura* 44 (2): 227-259, <https://doi.org/10.15446/achsc.v44n2.64022>
- Santrich, J.
2007 Bolívarismo y marxismo, un compromiso con lo imposible. Retrieved from <http://www.cedema.org/uploads/MARXISMO Y BOLIVARISMO.pdf>
- Santrich, J.
2018 *Memorias Farianas*, Vol. 2. Bogotá: Laimprenta.co.
- Santrich, J.
2020 Memorias sobre Educación, Cultura y Experiencia Comunicacional en las FARC-EP. Retrieved from <http://farc-ep.net/?p=2356>
- Schubiger, L. I., & Zelina, M.
2017 Ideology in Armed Groups. *PS - Political Science and Politics*, 50 (4), 948-951, <https://doi.org/10.1017/S1049096517001056>
- Siebold, G.
2007 The essence of military group cohesion. *Armed Forces & Society* (2), 286-295, <https://doi.org/10.4135/19781608712434.n679>
- Strauss, A. y Corbin, J.
2002 *Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Retrieved from http://www.academia.edu/download/38537364/Teoria_Fundamentada.pdf
- Trejos, L. F.
2015 Conflicto y posconflicto en el Caribe colombiano. *Academia Libre*, 12 (12), 7-10.

Notas

- ¹ El Bloque Caribe fue una de las estructuras de “Bloques de Frente” creadas en la Octava Conferencia Nacional Guerrillera (FARC-EP, n.d.) de las FARC-EP. En particular, fue el encargado de disputar los departamentos de la Costa Norte de Colombia y estuvo conformado por los Frentes 19, 35, 37, 41 y 59 (González *et al.*, 2014; Medina, 2011). Si bien varias de esas estructuras se conformaron durante los ochentas, el Bloque se conformó en mayo de 1994 (Santrich, 2018). De la llegada de las FARC-EP a esa región del país ver Bolívar y Lizarazo, 2021.
- ² Los ETCR fueron una de las figuras político-administrativas creadas por el Acuerdo Final de Paz para garantizar el proceso de tránsito a la vida civil de los antiguos guerrilleros.
- ³ Debido al acuerdo de confidencialidad con los entrevistados, presentamos las referencias a las entrevistas con el número consecutivo de nuestra base de datos.
- ⁴ Mientras las FARC-EP ataba su historia a la de un Estado agresor que desde mediados de siglo agredía sistemáticamente a las comunidades, los libros escolares relacionados con la historia de Colombia, al menos hasta mediados de los años 80, ignoraban las diversas formas de conflicto social en las regiones (Ibagón, 2020).